

Marte y México en el imaginario fantástico de Ray Bradbury

GUNNAR BACKSTROM | INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

Resumen

En una breve descripción se mencionan algunas obras fantásticas de Ray Bradbury, principalmente *Crónicas marcianas* y *Fahrenheit 451*. En cuanto a las *Crónicas marcianas* se señalaron los sueños premonitorios de los habitantes del planeta Marte antes de la llegada de los primeros conquistadores de la Tierra, quienes logran su propósito sólo en la cuarta expedición, debido a la transmisión de enfermedades desconocidas y mortales para los marcianos e inofensivas para los terrícolas. Las tres primeras expediciones no tuvieron éxito en su propósito de conquistar el planeta rojo por las habilidades marcianas de leer las mentes de los invasores y así establecer una defensa aterradora, que daba resultados muy satisfactorios.

Se hace la comparación con “el encuentro de dos mundos”, la guerra de conquista de las tierras del centro de México, comandada por Cortés, y las enfermedades que se propagaron en México, traídas por los europeos.

En *Fahrenheit 451* somos testigos de la transformación de un bombero en fugitivo por dudar y obrar en contra de las políticas perversas de un estado distópico y autoritario.

Además, se hacen breves comentarios sobre algunas pocas narrativas fantásticas bradburianas, ante todo *El hombre ilustrado* y se sugieren unos pocos cuentos de varios libros publicados por este prolífico escritor de ficción.

Abstract

In a short description we will refer to some fantastic literary works of Ray Bradbury, mainly *The Martian Chronicles* and *Fahrenheit 451*. Related to *The Martian Chronicles* we have chosen the anticipatory dreams of the inhabitants of the planet Mars, just before the arrival of the first conquerors from the Earth. The astronauts pursued their

goal only after the forth expedition, due to the transmission of mortal and unknown disease for the Martians and inoffensive for the Earthlings. The first three expeditions ended in failure to conquer the Red Planet due to the martians' abilities to read the minds of the invaders and thus establishing a dreadful defense, that ended satisfactory.

We also compare the invasión of Mars to the incursion of central Mexico, commanded by Cortés, and the disease which was propagated in México, brought by the Europeans.

In *Fahrenheit 451* we show a testimony of the transformation of a fireman into a fugitive, because of his doubts and operation against the perverse politics of a dystopical Nation.

Furthermore, we will comment on a few fantastic bradburian narratives, mainly *The Illustrated Man*, also suggesting some short novels published by this prolific fiction writer.

Palabras clave: Ray Bradbury, *Crónicas marcianas*, *Fahrenheit 451*, Lord Byron, Bernardino de Sahagún, Hernando Cortés, sueños premonitorios, distópico, planeta Marte, Motecuhzuma, William Blake, Sara Teasdale, Edmundo O'Gorman.

Keywords: Ray Bradbury, *The Martian Chronicles*, *Fahrenheit 451*, Lord Byron, Bernardino de Sahagún, Hernando Cortés, distopian dreams, planet Mars, Montezuma, William Blake, Sara Teasdale, Edmundo O'Gorman.

Para citar este artículo: Backstrom, Gunnar, "Marte y México en el imaginario fantástico de Ray Bradbury", en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 60, semestre I, enero-junio de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 129-144.

Jorge Luis Borges escribió el prólogo de la versión en lengua española de *Crónicas Marcianas*, quien se preguntó qué había hecho su autor Ray Bradbury para que episodios de la conquista de otro planeta le llenaran de terror y de soledad y cómo podían tocarle esas fantasías de una manera tan íntima. Él mismo contestó que toda literatura era simbólica y que había unas pocas experiencias fundamentales y era indiferente que un escritor, para transmitirlos, recurriera a lo "fantástico" o a lo "real".

Ray Bradbury, el hombre que a partir de 1950 se convirtió en un escritor apreciado, no sólo dentro del mundo anglosajón, por sus narraciones fantásticas sobre la colonización del planeta Marte, jamás sacó una licencia para manejar un automóvil. Durante años se había negado a subir a un avión y prefe-

ría tomar el tren. No había televisión en su casa hasta que sus hijas ya crecidas les suplían a sus padres. Entonces, ¿de dónde proviene su interés por el espacio y los viajes espaciales? La respuesta la encontré en la revista *Playboy*, fechada diciembre 1972, versión original en inglés. En un ensayo denominado "From Stonehenge to Tranquillity Base" declara que es evidente que de todo lo que él ha escrito acerca del espacio, lo hace no como un experimento de física paramilitar, sino con "un espíritu emprendedor de carácter religioso". Ciertamente, sobre el tema de religiones y personas religiosas ha publicado varios cuentos, algunos poemas y un libro sobre curas, rabinos y pastores que se sienten desanimados.

Bradbury escribió sobre las personas, sus reacciones, sentimientos y relaciones interpersonales, en un entorno a veces muy automatizado. Es una literatura de ficción nada científica, llena de metáforas que despertan vivas sensaciones en los sentidos. Aquellos cohetes y viajes interplanetarios no son más que escenarios fantásticos donde los seres humanos viven, se encuentran, interactúan y se dirigen en búsqueda de su propio destino, a veces fatal.

A través de estas páginas comento varios de los episodios de *Crónicas marcianas* que considero son de interés para el lector. Asimismo, resalto la presencia de otra de sus obras fundamentales, *Fahrenheit 451*, novela en la cual un gobierno autoritario no permite que haya literatura de ninguna especie, retrata una sociedad distópica, autoritaria, con una fuerte manipulación mediática mediante una televisión profusa, de dimensiones totalitarias. En ella, los

hombres conscientes deciden aprender de memoria y subterfugiamente toda la herencia literaria de la humanidad que sea posible salvar de las llamas, ya que la literatura estaba prohibida y los ahí llamados bomberos eran los encargados de quemar todo libro decomisado, y a veces quemaban también a su poseedor, cuando se resistiera al asalto de los ejecutores de esta inquisición futurista.

Bradbury publicó episodios o cuentos que califico como "fantásticos" y que en el presente se han transformado en realidad o pudieran convertirse en posibilidades reales en un lapso de unos pocos años. Asimismo, hay otras ficciones de este prolífico autor que hoy en día siguen siendo fantasía pura y que nos producen ese terror y soledad de la que habla Borges. En *Crónicas* encontramos varios ejemplos de ambas características.

Crónicas marcianas es un estudio sobre los imperios y sus conquistas, con el sabor de Bradbury dedicado a las víctimas, documentado en forma de historias cortas. A veces las *Crónicas* están ligadas para formar una narración continua, para darle cuerpo al libro a manera de puentes entre secciones que difícilmente podrían considerarse continuación de una sola historia. Este drama ocurre en un futuro no imposible de imaginar. Cuando fue publicado en 1950 causó una extraordinaria impresión no sólo en el ámbito de lectores de la llamada Ciencia Ficción, en cuyo género fue clasificada la obra, sino entre muchos lectores de la sociedad occidental en general. El autor se volvió conocido y respetado como un escritor sobresaliente de "SF", quien dio al género una pequeña posibilidad de ser tomado en cuenta como literatura "seria".

En la versión original en inglés hubo veintiséis cuentos cortos, de los cuales veinte son el núcleo de la obra, la conquista y colonización de Marte por astronautas e inmigrantes norteamericanos. Los otros seis cuentos los clasifico de inserciones, acaso fuera de sitio. Aunque pocos de estos veinte relatos tengan alguna relación concreta entre sí, el hilo conductor narra la suerte de las tres primeras expediciones y sus encuentros con los habitantes de aquel mundo al que han llegado. Los humanos encuentran individuos muy extraños, los unos de los otros, pero a la vez tan similares a los recién llegados, porque ambos anhelan el amor, y los celos y la envidia les son conocidos. Sin embargo, la capacidad mental de los marcianos era infinitamente superior a la de los forasteros, quienes cayeron en las trampas del manejo de comunicación ínter cerebral, cuando los marcianos se aprovechaban de sus posibilidades para leer el pensamiento y tener acceso a la memoria de los invasores. Ellos sí habían aprendido de sus guerras pasadas porque desde hace miles de años había paz, pero ahora tenían que exterminar a un conquistador que ponía en peligro su sociedad entera.

Durante la cuarta expedición conocemos del descubrimiento de la muerte epidémica de los nativos por alguna enfermedad desconocida, contraída en el trato con los visitantes de los primeros viajes. Era inevitable la colonización de Marte, primero por algunos pocos y luego en cantidades muy elevadas, y la cultura ajena, antiquísima y hermosa de aquel planeta eclipsó. Aparecen algunos solitarios y temerosos marcianos que se salvaron de la epidemia, sin

embargo, incapaces de adaptarse a la nueva civilización.

Por radio llega la noticia de que en la Tierra había estallado la guerra nuclear a millones de kilómetros de distancia y como eran requeridos allá tenían que partir de vuelta al planeta azul, y Marte se despobló. Pasado un cuarto de siglo después del éxodo de regreso al infierno nuclear conocemos la llegada al planeta rojo de no más de dos cohetes de fabricación casera, el arca de la súper modernidad, llevando a dos familias que pudieron escapar de la Tierra devastada, con el fin de intentar establecerse lejos del horror que estaba extinguiendo a la raza humana. El último de los cuentos del libro, que cierra este hilo conductor, nos narra cómo la esperanza de formar familia a partir de un puñado de hijos e hijas de dos parejas parece ser la última oportunidad de salvar a la humanidad de la extinción por su propia mano. Ahora ellos se convierten en marcianos.

Esta narrativa está llena de un profundo pesimismo y nos demuestra la enorme estupidez del ser humano, por nunca darse cuenta y obrar en consecuencia, de que al destruir al otro también abre el camino para destruirse a sí mismo.

La primera expedición a Marte es un relato sobre sueños y cómo estos se convierten en pesadillas. En él, Bradbury nos presenta a una pareja de marcianos, cuya relación matrimonial deja mucho que desear, de características muy de terrícolas. Son notorios los celos del hombre, cuando se entera de que en los sueños su mujer tiene encuentros con un hombre del espacio exterior y de rasgos físicos nunca vistos.

Los primeros párrafos son memorables por la descripción del ambiente, para nosotros muy original. El hombre de los sueños habla un idioma incomprensible, sin embargo, la marciana lo entiende; ella misma supone que por telepatía. Más tarde, la mujer empieza a cantar una canción en alguna lengua desconocida, que a ella le parece hermosa, y ridícula al marido, quien siente que algo grave está ocurriendo. El día siguiente saca su arma para “ir de caza”, un arma que disparaba abejas provistas con aguijones envenenados. Al salir se coloca en la frente una máscara plateada, que se ciñe sobre su cara de modo que puede esconder sus sentimientos.

Mientras avanzaba la noche marciana, las intercepciones telepáticas se convirtieron en epidemia. Dentro de los establecimientos públicos, donde la gente marciana concurre, niños y mujeres empiezan a entonar canciones que nadie entiende, y sin embargo las siguen cantando hasta que la angustia les impide continuar. Alrededor del planeta rojo, algunas mujeres despiertan llorando por esas extrañas pesadillas, anuncio de que algo terrible estaba por suceder.

Este preámbulo al segundo intento de llegar a Marte de poco más de dos páginas me lleva a una antigua leyenda mexicana, *La Llorona*, que se cree erróneamente es de los tiempos de la Colonia española. Acaso Bradbury no la conocía, pero su origen se halla en los mitos de los *nahuas*, las tribus indígenas del centro de México, donde se encuentra Tenochtitlan, la ciudad de México. Mito en el cual una diosa en figura de mujer vestida de blanco aparece de noche por las calles, lamentándose a

gritos por la próxima destrucción del mundo y del universo, originada en sus creencias religiosas.

El pequeño relato marciano anterior sobre cantos y angustias nocturnas llega a su conclusión cuando arriba al suelo marciano el cohete de la segunda expedición. Los tripulantes se enfrentan a una situación desconocida para toda persona humana. Bradbury nos prepara un escenario inquietante en el cual algunos marcianos, además de ser capaces para la comunicación telepática, manejaban transferencias interpersonales alucinatorias de carácter psiquiátrico. Tenían la capacidad no sólo para crear imágenes en su propia psique, sino que era posible construirlas alrededor de su cuerpo, para que pudieran ser observadas por otras personas. La sociedad marciana estaba considerando a estas personas como enfermos mentales, lo que sucede en el caso de los visitantes extra marcianos.

La cuestión medular de la probable enfermedad mental del capitán de los terrestres es que los marcianos creían que los demás miembros eran invenciones de la psique del jefe. Ya que no conocían cura, la manera de probarlo sería eliminar al que pensaban estaba inventando a los demás personajes, quienes de manera automática desaparecerían. El relato termina con el asesinato de los terrícolas y el suicidio del marciano asesino, atribuyéndolo a que había sido contagiado.

En menos de un año otra expedición, la tercera, entra a la atmósfera ligera de Marte. Parece que los marcianos ahora se han concientizado del peligro que significaba la invasión de su planeta, y preparan una

bienvenida siniestra a los terrícolas, quienes ahora llegan en mayor cantidad. Los astronautas son saludados por sus padres, abuelos y hermanos fallecidos hace mucho, situación que no les preocupaba demasiado, ya que parecía tan real. Todo, porque los marcianos se aprovechaban de la telepatía para sacar de los astronautas sus recuerdos de la juventud e infancia. No sólo de sus familiares más queridos sino el ambiente en general, la casa donde crecieron, su propia recámara intacta con sus cosas, el sabor de su comida favorita y la plática amena de los recuerdos mutuos. Cuando los invitados ponen en duda la veracidad de los hechos, son convencidos por sus propios compañeros de que era mejor disfrutar de la ocasión única que tenían para volver a vivir los años felices de su vida. Por la noche todos están contentos y cuando se disponen a dormir son asesinados. Termina la historia con que los marcianos entierran a los conquistadores, después de un cortejo fúnebre de acuerdo con la tradición de los visitantes.

Las aventuras de la numerosa tripulación de la cuarta y última expedición de conquista están presentes en un relato largo. Lo considero fundamental para el análisis comparativo entre las historias de conquistas, basado en la visión de un escritor que acostumbraba relatar viajes en el tiempo, pasado o futuro.

La suerte de los terrícolas se revirtió a su favor, después de que en tres ocasiones sus intentos por conquistar el planeta rojo habían fracasado. La cuarta expedición es lanzada al espacio, más numerosa y mejor armada, y a bordo se encuentran un ar-

queólogo y un médico. Descienden cerca de las ruinas de una vasta civilización desaparecida hace miles de años. De inmediato el médico a bordo es enviado a revisar las ciudades circundantes. Las primeras cuatro poblaciones visitadas estaban intactas pero despobladas desde hace incontables generaciones. En la quinta ciudad que revisa el médico-astronauta, encuentra que hubo vida que debió haberse extinguido hace muy poco tiempo. La población de la ciudad pereció por una epidemia contagiosa y mortífera, causada por una enfermedad conocida e inofensiva para los hombres terrestres. Hacen los astronautas comentarios de que podría haber algunos solitarios sobrevivientes en las montañas que no hubieran sido contagiados y se olvidan del asunto, a excepción de uno de ellos. La fascinación del arqueólogo por lo que estaba conociendo parecía no tener límites. Bradbury lo describe así: "Era como entrar en una vasta biblioteca al aire libre o en un mausoleo habitado por el viento y sobre el que brillaban las estrellas". Finalmente declama el arqueólogo en voz alta un poema de Lord Byron, del cual Bradbury utilizó el último verso de la primera estrofa para el título de este capítulo: "And the moon be still as bright" ("Aunque siga brillando la luna").¹

Previo a la apuesta total de Hernando Cortés² para su proyecto de conquista de lo

¹ El poema tiene por título "*So, we'll go no more a roving*" ("*Así no más vamos a pasear*") e incluido por Byron en una carta a Thomas Moore, el poeta, en 1817.

² Hernando fue su nombre verdadero. Hernán es una abreviación de tipo literario que encuentro en textos a partir del siglo XIX.

que hoy es México apareció por largo tiempo un cometa grande y reluciente sobre el firmamento azteca y otro fenómeno parecido que acaso pudiera haber sido una aurora boreal. Estos acontecimientos cruciales y varios más fueron un mal agüero para el rey Motecuhzuma, *tlatoani* de Tenochtitlan, quien además era creyente del mito nahua del futuro regreso por el oriente del dios Quetzalcóatl, ya que al recibir la noticia de que habían avistado grandes navíos en la costa oriental, Motecuhzuma expresó a sus allegados que su dios había llegado, que fueran a recibirlo con regalos y de que lo escucharan con mucha diligencia.³

En 1520 una enfermedad desconocida traída por los invasores blancos y barbudos comenzó a diezmar a los indios nahuas en el centro del país, debido a la guerra y las epidemias (viruela, sarampión y la gripe) para ellos desconocidas. El Rey Cuitlahuac murió de probable viruela a pocos meses de haber tomado el mando, después de la violenta muerte de Motecuhzuma. El relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco, fechado en 1528, expone en náhuatl que “Entonces se difundió la epidemia: tos, granos ardientes que queman”.⁴

En la contraportada de su libro *La invención de América*, Edmundo O’Gorman, historiador de la UNAM, hace una reflexión sobre las *Crónicas marcianas*. Observa

cómo los habitantes del planeta rojo, en sus sueños, presintieron la llegada a su planeta de los habitantes de la Tierra, y con ellos el fin de su cultura. Desconocemos [continúa diciendo] si los pobladores de nuestro Continente vieron poblados sus sueños con la anticipación de los conquistadores – señales siniestras al menos sí las hubo: cometas, terremotos, indicios en el cielo.⁵

En efecto, la invasión del planeta Marte en sus símbolos se asemeja a la conquista de México. Ray lo confirmó en la entrevista que dio a Philippe Curval para *Magazine Littéraire*, desconozco cuando fue publicado.⁶

Quiero, asimismo, destacar brevemente otros tres cuentos o episodios de las *Crónicas marcianas* antes de pasar a *Fahrenheit 451*: “Encuentro nocturno”, “El marciano” y “El picnic de un millón de años”.

Habría que enfatizar aquí mismo un cuarto relato, que corresponde a una casa abandonada en la cual se escucha una voz dirigirse a sus ocupantes adultos ausentes. La casa está construida con todos los

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Libro XII, capítulos III y IV.

⁴ Ángel María Garibay K. tradujo del náhuatl el *Relato de la conquista* y lo incluyó al final de la obra de Sahagún *Historia general de las cosas de Nueva España*, versión de la obra editada por el traductor. La cita está en la página 28, punto 30 del relato.

⁵ Fray Bernardino de Sahagún dedica el primer capítulo del último y decimosegundo libro de su magna obra *Historia general de las cosas de Nueva España* a las señales y pronósticos que aparecieron antes de que los españoles llegaran a México y han sido interpretados por muchos.

⁶ Apunta Bradbury que se trata de “una mezcla de mitos griegos y romanos, de su pasión infantil por el antiguo Egipto, de lo que leyó sobre la invasión de América del Sur por los españoles, en particular de Cortés, y de algunos aspectos de nuestro [de la gente occidental] comportamiento frente a las Indias de América; ahora bien, en la mente [de la gente occidental] nada de todo eso ha cambiado”. Publicado en español en una revista desconocida.

adelantos tecnológicos, impensables para el tiempo de su creación literaria. Según la hora del día se llevaban a cabo ciertas operaciones, tales como hacer el desayuno, aspirar el piso, limpiar los trastes, leer un poema de gusto de los dueños antes de dormir, escuchamos un poema de Sara Teasdale, "There will come soft rains", todo de manera automática, ya que nadie contesta las preguntas del sistema de cuáles serían las preferencias del día. La guerra atómica ha segado la vida sobre la tierra, pero el cerebro automático del edificio inteligente sigue funcionando hasta que haya un accidente en la cocina y la casa arde y el sistema colapsa. Lo último que se escucha repetido una y otra vez es "Hoy es 5 de agosto de 2026", una referencia a la bomba sobre Hiroshima el día siguiente del año 1945. El título del cuento es "Vendrán lluvias suaves".

"Encuentro nocturno"

Uno de los dos protagonistas del encuentro nocturno tan extraordinario, tema de la siguiente narración bradburiana, es una persona norteamericana con nombre y apellido españoles, con toda seguridad de origen latinoamericano. Tomás Gomez (sin acento sobre la "o") es colonizador del planeta rojo desde hace poco tiempo.

Considerada por muchos, y me incluyo, como una de las narraciones más significativas de toda la selección de *Crónicas marcianas*, "Encuentro nocturno" nos lleva a una convergencia en el mismo lugar de dos tiempos distantes, medidos por dos seres con relojes distintos y percepciones

divergentes. Cada quién es capaz de observar su propia época, acaso verdadera o extraída de un futuro o pasado imposible de definir con claridad objetiva. No hay precisión de quién está en el presente y quién es un fantasma de su pasado o futuro. Las sensaciones que experimentan el terrícola y el marciano dejan no más a ellos sino también al lector-observador en un estado de perplejidad. Ninguno de los dos es capaz de tocar físicamente al otro, ya que están en dimensiones distintas. Pueden, sin embargo, percibirse el uno al otro y los dos viajeros se comunican a través de un diálogo telepático, en un tiempo y espacio, se pudiera pensar, evocados por algún factor desconocido que ha ocasionado un desajuste temporal en las leyes de relatividad.

Ray nos pone al tanto de los pensamientos de Tomás mientras va manejando por las carreteras oscuras de Marte, construidas hace miles de años (los *Sacbé*s de los antiguos mayas), pero todavía en buen estado:

Esta noche había en el aire un olor a tiempo. Tomás sonrió. ¿Qué olor tenía el tiempo? El olor del polvo, los relojes, la gente. ¿Y qué sonido tenía el tiempo? Un sonido de agua en una cueva, y una voz muy triste, y unas gotas sucias que caen sobre cajas vacías, y un sonido de lluvia. Y aún más, ¿a qué se parecía el tiempo? A la nieve que cae calladamente en una habitación oscura, a una película muda en un cine muy viejo, a cien millones de rostros que descienden como esos globos de Año Nuevo, que descienden y descienden en la nada. Eso era el tiempo, su sonido, su olor. [...], esta noche

casi se podía *tocar* el tiempo... La camioneta se internó en las colinas del tiempo.

“El marciano”

El siguiente relato marca la conclusión de la colonización. En él conoceremos el trágico final de quién podría ser el último marciano. La historia se conecta directamente con varias otras, en las cuales la telepatía fue una cualidad de los marcianos que a la vez expresó las limitaciones de la mente humana. En este caso va a significar la muerte del marciano que ya no era capaz de controlar sus poderes psíquicos porque sería atrapado entre deseos opuestos y contradictorios de varias personas de manera simultánea. Borges en su prólogo a *Crónicas marcianas* en español hace referencia a que esta narración es una “patética versión del mito de Proteo”, dios helénico multiforme e inmortal que tenía el don de cambiar de apariencia con el fin de escapar cuando trataban de someterlo.

Desapareció el último marciano, quien no podía adaptarse a tantas exigencias simultáneas de la nueva civilización demasiado demandante, hecho metafórico que puede constatar en la muy difícil incorporación al mundo moderno de los indígenas de Latinoamérica.

“El picnic de un millón de años”

Pasó mucho tiempo sin la más mínima noticia de la Tierra, los largos años de un silencio absoluto. Las ciudades levantadas por los colonizadores idos hace mucho estaban en ruinas y cubiertas de polvo. Las

recientes construcciones no duraron siquiera una generación. Las ciudades marcianas abandonadas todavía estaban allí, ruinas polvorientas hace miles de años pero intactas, afectadas en parte por el vandalismo y saqueo humanos.

Me pregunto de qué ruinas estamos hablando, ¿las ruinas marcianas o las ruinas mayas, de los zapotecas, mixtecos, tolteca-chichimecas, aztecas u olmecas? Ellas allí siguen en pie, después de quinientos, mil o dos mil años de abandono, restauradas y convertidas en gigantescos museos, mientras que en las ciudades de la civilización moderna, los edificios que no llegan a los cien años de antigüedad son derrumbados para dejar paso al levantamiento de enormes esqueletos de largos rieles de acero, cubiertos con mica ahumada por los cuatro costados. ¿Cuántos años durarán?

La última referencia de las *Crónicas marcianas* cierra un conjunto de narraciones sobre lo que sería capaz el ser humano de lograr, sin demostrar jamás qué sucede en las salas de juntas de los comités ejecutivos o políticos, donde echan a andar la avalancha de sucesos que nos pudiera conducir a un suicidio colectivo de dimensiones gigantescas. Bradbury no nos describe la estupidez y testarudez en los seres humanos que toman las decisiones que nos han llevado a esta condición humana, sino el resultado mostrado en las personas como tú o yo, quienes de un modo u otro sólo somos víctimas de un sistema político y social enfermo de raíz. Bradbury se acerca a este dilema como el artista que demostró ser y no pretendió diagnosticar la enfermedad ni buscar soluciones. Manifestó que pudiera

haber alguna esperanza, la cual no proviene de los dirigentes de esta sociedad enfermiza sino de la gente que piensa, razona y actúa en consecuencia.

Las escenas del *picnic* ocurren sobre Marte. Una familia con tres hijos está saliendo en una pequeña embarcación para ir de paseo a ver a los marcianos. Esta familia acaba de llegar en un cohete casero, y no es una visita de turistas, tal como los padres habían explicado a los dos más pequeños en un intento de engañarlos.

Lejos se escucha el ruido de unas explosiones. El padre había volado en pedazos el cohete para que nadie lo volviera a utilizar en un viaje de retorno a la Tierra. Así lo hizo Hernando Cortés con sus embarcaciones llegado a las costas de México, acompañado por medio millar de hombres, quienes sin duda pensaban de qué tamaño sería el botín que les esperaba por arriesgar sus vidas al ir de conquista, que resultaría en un encontronazo entre las culturas europea y mesoamericana.

La verdad atrás de este viaje a Marte comienza a ser asimilada por los niños, jamás regresarían. El hijo mayor de los tres estaba escrudiniando a su padre para detectar sus reacciones. En el segundo cohete, también construido de manera casera y en secreto, iba a llegar una pareja de amigos, que vendría con sus hijas pequeñas.

La metáfora del Arca de Noé está presente aquí: Primero, en que los sobrevivientes de la guerra mortífera en la lejana Tierra suben a un cohete que los llevará a un lugar a salvo del holocausto de total destrucción, y segundo, ya llegados a su destino, viajan en un barco sobre las aguas y se diri-

gen a un lugar en dónde asentarse e iniciar una nueva vida, en una ciudad marciana bella y abandonada hace centurias por sus constructores. Serán las dos familias las fundadoras de una nueva nación de marcianos. Las últimas líneas de la narración de este sueño aterrador, y del libro, muestra a los hijitos dirigir sus miradas hacia el canal para ver a los marcianos, los cuales son... reflejados por el espejo formado en el agua.

Fahrenheit 451

La novela *Fahrenheit 451* es una denuncia, como bien ha sido interpretada, contra la brutal censura de la actividad libre de pensar, escribir, leer y opinar. Además, Bradbury advirtió a sus lectores sobre la enajenación embrutecedora del hombre moderno a través de la tendencia de simplificar la comunicación oral y escrita para captar una audiencia mayor de subletrados por la radio y la televisión. Lo anterior con el propósito de seducir a la gente para moldear sus preferencias de consumo, y manipular su educación, tanto para destruir su individualidad como para convertirla en gente acrítica que no sepa tomar decisiones, más fácilmente inducida para seguir los lineamientos comerciales o políticos que le sean promovidos a través de los mismos medios.

La mujer que le arrancó la máscara sonriente al bombero infeliz

Al iniciarse el primer capítulo, un hombre de unos treinta años y de oficio bombero, se encuentra con su vecina recién llegada,

una mujer muy joven, casi una adolescente, quien parece ser distinta a otras mujeres que conoce. Por las mañanas ella prefería salir a caminar y sentir el rocío del pasto en lugar de quedarse en casa y tapar sus oídos con audífonos para escuchar música popular, y por las noches platicaba con sus familiares en casa con las luces prendidas en lugar de volver a encerrarse en sí misma en la obscuridad ante la televisión pseudo interactiva, de pared completa. Dijo ella que no estaba interesada en saber cómo funcionaba algo, sino que se preguntaba por qué, y cuando se despidieron ella le preguntaba si él era feliz, y él sabía que ella se había dado cuenta que no lo era, porque llevaba su felicidad por fuera como una máscara incapaz de esconder su verdadero ánimo.

Al volver a encontrarse comenta ella sobre la situación de sus compañeros de escuela, donde por cierto deja de acudir porque no podía adaptarse al ambiente. Era frecuente que se mataran los alumnos entre sí en actos violentos o eran sacados muertos entre los fierros en accidentes automovilísticos. Ella le describe cómo era la educación en las escuelas, a la cual no podía integrarse. No dejar hablar a los alumnos, clases constantes por televisión, horas de actividades deportivas, más clases de transcripción y reproducción de imágenes televisadas. Nunca había tiempo para preguntas, ya que las respuestas siempre estaban allí preparadas. Los textos impresos casi no existían.

En este mundo surrealista de Bradbury, lejos de ser una sociedad de ficción, en lugar de apagar fuegos, los bomberos *queman*

los libros confiscados por las autoridades, todos ellos considerados peligrosos para la comunidad. Después de los encuentros que tiene con la joven por el lapso de una semana presenciaria cómo una mujer prende fuego a sus libros y *a sí misma* en lugar de que los bomberos hicieran su siniestro trabajo. Esta experiencia, de que una persona sea capaz de quemarse viva a razón del *significado* del contenido de sus libros, le afectaría profundamente, porque el personaje principal todavía no había entendido la razón que llevaba a seres humanos excepcionales a luchar por sus convicciones de libertad de expresión ante inquisiciones de instituciones civiles, autoridades gubernamentales o religiosas.

El bombero ya tenía fuertes dudas porque había escuchado a un anciano sentado en un parque, quien le había platicado sobre la belleza de la palabra poética de los tiempos pasados, y que no le hablaba de las cosas sino del *significado* de las cosas, cuando le recitaba algunas estrofas. En aquel momento el bombero Montag no podía entender del todo lo que le estaba diciendo el viejito, aunque las inquietudes se quedaron sembradas en el fondo de sus pensamientos, las cuales no podían ser externadas ante su superior y jefe de bomberos sin despertar sospechas. Éste último, sin embargo, se había dado cuenta del cambio en el ánimo de su subordinado y comienza a desconfiar de su lealtad.

Aunado a lo anterior, la desesperación por la creciente enajenación de su esposa, así como la muerte por suicidio de algunas amistades, lo habían deprimido y mostraba dificultades para seguir cargando la

máscara de felicidad superficial encima de sus emociones en ebullición.

Después del primer contacto con la chica, ella se va corriendo a su casa y desaparece. Montag se dirige a la suya y abre la puerta. Su casa era oscura, silenciosa y ahí no se respiraba felicidad. De paso hay inclusión de una novedad tecnológica, la cual ahora se ha vuelto realidad, la llave electrónica mediante un sensor automático de los dedos de la mano. De inmediato se nota que el ambiente cambiará a través de una sola oración de tres palabras, “*dejó de reír*”.

Se queda pensando y hablando un rato con su otro yo antes de abrir la puerta de la recámara. De nuevo, Bradbury presenta otra primicia tecnológica para los lectores de hace setenta años, los audífonos pequeños que caben en las cavidades del oído. Como siempre, Bradbury se aprovecha del invento simbólico de tecnologías novedosas para marcar el ambiente de sus actores, en el cual sienten soledad, frustración, miedo y desesperación. Bradbury nos hace participar en la desgarradora experiencia de Montag, puesto que somos testigos de un intento de suicidio de la mujer.

Después de que su esposa se hubiera recuperado del suicidio malogrado en sólo un día gracias al adelanto de la ciencia médica, Montag inútilmente habla con ella para hacerle entender que estaba enferma, ya que fue el tercer intento fallido de quitarse la vida. Montag desea salvarla y a su matrimonio a punto de quebrarse.

Lo anterior, por supuesto, no liberaba a la gente de las causas que originaban su baja estima. Se convertían en víctimas reincontinentes de una sociedad neurótica, cuyos

habitantes vivían con una máscara colocada que escondía su depresión con una sonrisa ilusoria. Se atragantaba la gente con la obsesión por volver a tomar las píldoras o coger el automóvil para manejar a velocidades mortíferas. Mildred, su esposa, creía que era feliz, porque no estaba consciente de su realidad, mientras Montag en unos pocos días se conscientizó de su desdicha, porque se había dado cuenta de que era capaz de pensar de manera crítica y se sentía *solo, absolutamente solo*, en un mundo de enajenados e infelices, en el cual casi todos llevaban una mueca enmascarada de una felicidad inexistente.

La televisión utilizada como brazo político de educación

Contrario al bombero Montag, su esposa no comprendía que era enajenada e infeliz. Ella se entregaba completa al mundo manipulativo, enajenador y conformista, simplón y de valores falsos de la televisión de pantalla ancha de tres paredes.

La televisión del tamaño de una o varias paredes puede considerarse hoy día un logro reciente de la ingeniería electrónica, traspasada a grandes dimensiones, o de tamaño estándar a través de la pantalla de una computadora conectada a una cámara de video o incluso en un tamaño diminuto mediante un teléfono celular con la función de video incluida. La comunicación interactiva corresponde a un diálogo en ambas direcciones, no sólo escuchar sino dialogar con quienes se encuentran del otro lado de la pantalla, función que hoy se denominaría videoconferencia. Cuando Bradbury

ideó su novela, hace más de sesenta años, nada de eso existía más que en la imaginación brotante del autor.

En la novela, una obra de teatro por televisión “interactiva”, la participación simulada del oyente se obtiene mediante un truco, un micrófono falso que no comunicaba al difusor del programa televisivo. De todas maneras, se lograba el propósito de engañar a los televidentes para que “participaran” en el programa junto con los actores. Los guiones de dichos teleteatros estaban preparados de manera personalizada al dejar el rol de un personaje del espectáculo para el auditorio, quien podía participar y declamar su parte del diálogo desde el sillón de su casa. De verdad que Bradbury nos muestra un diálogo diabólico entre sordos en lo que les tocaba decir a los *Actores de Casa*, en el cual habría que notar la absoluta simpleza de sus intervenciones.

Los programas que se transmitían por la televisión “interactiva” bradburiana eran de muy baja calidad artística, de un contenido fácil de entender por la gente común y con el empleo de un vocabulario cada vez más sencillo, es decir tal como se ha convertido la televisión comercial de ahora. No tiene importancia si la televisión hoy es interactiva o no lo es, las empresas modernas han demostrado que hay otros métodos de atraer la atención de la gente.

En este mundo de ficción literaria de Bradbury, la llamada televisión de calidad había muerto hace años. No sólo dejó de existir sino de plano había sido prohibida por las autoridades, y casi nadie tenía recuerdos de aquellos tiempos cuando todo era diferente. La individualidad había muer-

to y el conformismo y la incapacidad para pensar de manera crítica se expande hasta llenar cada rincón de los hogares de este país imaginario, a excepción de unos pocos individuos que cada vez más eran encarcelados por su excentricidad individualista, es decir por su “peligrosa” actitud de pensar y de sembrar dudas en la gente. Es de notar que cuando Montag salía a trabajar, se colocaba alrededor de su brazo el distintivo del Cuerpo de Bomberos, la salamandra como un símbolo del fuego. ¿Fue la idea de Bradbury la de evocar el símbolo del nacionalsocialismo?

Durante los primeros años de la Guerra Fría, Bradbury mostró en sus narraciones una profunda inquietud por el futuro del ser humano, en ambientes distintos. El juego de las naciones poderosas de armarse con equipo bélico cada vez más sofisticado con un poder de destrucción mayor acercaba a la humanidad a un holocausto de mayores proporciones que llevaría no a una guerra entre vencedores y perdedores, sino a una destrucción de ambos bandos. Bradbury nos muestra que el hombre no ha sabido controlar su instinto de autodestrucción.

Muy cercano a la catástrofe estuvieron los personajes bradburianos al caer las bombas y lo encontramos en las últimas páginas del *Fahrenheit 451*, cuando el héroe está a salvo de sus perseguidores de la policía política, que nunca penetrarían en la profundidad de los bosques para buscarlo. Desde ahí, en compañía de otras personas en la misma situación escuchan pasar por encima los bombarderos enemigos y en la obscuridad de la noche observan cómo el horizonte se ilumina por una bomba atómica

que cae sobre la gran ciudad de donde habían salido a escondidas o huyendo de una persecución, que fue el caso del bombero Montag. Después de haberse tirado al piso para protegerse de la onda expansiva, deciden regresar caminando sobre las viejas vías del ferrocarril en desuso para ofrecer sus brazos en la recuperación de sobrevivientes y el libro termina con el comienzo de la marcha nocturna hacia las ruinas de la ciudad.

Una circunstancia que ha despertado la curiosidad de muchos lectores es que los fugitivos tienen que evitar llevar consigo los libros más apreciados para evitar ser arrestados. La técnica que escogieron consiste en aprender de memoria un capítulo o un libro no tan voluminoso. Otro de los fugitivos advierte que ese método no es infalible, pero fue su decisión de obrar de esta manera. El fondo de este plan consiste en que habrá gobiernos con más libertad y será cuando podrían reunirse para ensamblar las piezas en un rompecabezas literario.

Por suerte, Montag se puso en contacto con la persona que encontró en un parque hace tiempo y él le proporcionó un receptor de radiofrecuencia con los audífonos invisibles del oído. El bombero cautelosamente había extraído algunos libros de alguna biblioteca que le tocó quemar, de los cuales llevó la Biblia al anciano, quien entonces se había comunicado con Montag para leerle algunos capítulos. De lo que pudo memorizar fue alguna fracción de la *Revelación* (el *Apocalipsis*) y del *Eclesiastés*. Finalmente, escogió el *Apocalipsis de San Juan*. De este repitió para sí mismo los siguientes versos del 22.2: “Y, a cada lado del río / había

un árbol de la vida / con doce clases distintas de frutas, / y cada mes entregaban su cosecha; / y las hojas de los árboles servían para curar a las naciones”⁷. Así, Montag ingresó a la sociedad secreta de los guardianes de libros, las personas que llevan dentro de sí mismas alguna parte de un libro de la biblioteca universal.

De estas resumidas reflexiones relacionadas con dos libros de Ray Bradbury voy a cerrar mis argumentos a excepción de que del baúl de las obras bradburianas puedo escoger y hacer comentarios breves sobre otras fantasías de su vasta producción:

En el cuento inolvidable “El Mesías”, publicado en *Mucho después de Medianoche*, Bradbury describe al sacerdote que se encuentra en Marte. Está durmiendo y despierta al escuchar ruidos en la iglesia. Se levanta y encuentra a un marciano espantado, convertido en la figura de Jesús, cuyas manos todavía sangran. Entre las súplicas de aquel ser excepcional de dejarlo libre, explica que su mente está aprisionada por el fuerte espíritu del sacerdote, que lo ha llevado a transformarse en la figura de sus deseos más íntimos. El sacerdote se aferra a la oportunidad de ser la única persona en dos planetas de estar frente al hijo de Dios, y se niega a ver la realidad objetiva. El marciano insiste diciendo que el sacerdote está “ante su propio sueño y que sólo está observando sus propias necesidades espirituales”.

⁷ Bradbury, *Fahrenheit 451*, Tercera parte, Fuego Vivo, Último párrafo. Traducción del inglés al español: Alfredo Crespo.

El hombre ilustrado, novela en que un hombre excursionista a pie se encuentra con otra persona para pasar la noche en el mismo sitio. El segundo individuo está totalmente tatuado de la cintura al cuello con 18 escenarios, que en la noche cobran vida y reproducen historias plasmadas en el libro, una verdadera ensalada de cuentos fantásticos. El libro termina con un epílogo espeluznante.

La feria de las tinieblas, novela en la cual subrayamos el capítulo sobre el carrusel que al dar la vuelta hacia adelante los ocupantes se envejecen y cuando gira en el sentido contrario uno se vuelve más joven.

Asimismo, el famoso cuento hecho película sobre el viaje hacia la época de los dinosaurios, "El sonido de un trueno" ('A Sound of Thunder') está incluido en *Las doradas manzanas del sol*.

La narración "Here There Be Tygers" es una protesta contra la destrucción del medio ambiente. Sin embargo, todo sucede sobre un planeta desconocido, donde llega un cohete para prospectar posibilidades de aprovechar los minerales del subsuelo. El planeta reacciona, como si fuera un ser vivo con gigantescos poderes, por los ultrajes del ser humano.

El título podría haber sido tomado de un poema de William Blake llamado *The Tyger*, en el cual el tigre se vuelve pacífico y no mata a seres humanos gracias a la conversión del ambiente en un paraíso terrenal. La trama bradburiana convierte la realidad en un infierno para aquellos que destruyen y en un edén para los que cuidan la naturaleza. Apareció en el libro *The Day It Rained Forever*, versión europea de *A*

Medicine for Melancholy, y en este último no estaba incluido ni en su versión española. La traducción al español la encontré en una revista española, señalada en la hemerografía, aunque se incluyó en *R is for Rocket* de 1962 (*C de Cohete* fue el libro en español). No tengo ninguno de los últimos dos.

En *Las maquinarias de la alegría*, un conjunto de relatos escritos por Ray Bradbury entre 1949 y 1964, aparece una narración de sólo cuatro páginas, "Tal vez nos vayamos", en el cual los sueños precursores de un viejito y su nieto, indios norteamericanos, les anuncian la llegada de cambios trascendentales y fatales que afectarían la vida, no únicamente a los dos indígenas, sino a los habitantes nativos de un continente: la llegada de los hombres blancos. Considero que este cuento, lleno de metáforas, es uno de los mejor logrados de toda la producción del autor.

Con todo lo anterior, considero terminada esta pequeña exposición, seleccionada de algunas obras de Ray Bradbury.

Bibliografía y hemerografía consultada

Con créditos a los traductores

Notas: *significa que el libro contiene por lo menos una referencia a México y los mexicanos. Los libros referidos sin editorial y país de origen no los he podido conseguir. © seguido por el año corresponde a cuando el libro se publicó en su primera edición en inglés, aunque no necesariamente corresponde a su primera publicación ya que

muchos textos fueron divulgados en revistas antes de aparecer juntos en libros.

The Martian Chronicles,* Bantam Books, USA 1972 (© 1950).

*Crónicas Marcianas**, Minotauro, Argentina, 1973, traducción Francisco Abelenda

The Illustrated Man,* (1951).

El Hombre Ilustrado,* Minotauro, México, 1990, traducción Francisco Abelenda.

Fahrenheit 451, The 40th Anniversary Edition, Simon & Schuster, USA 1993 (© 1953, 1967, 1993)

Fahrenheit 451, Plaza & Janés, España 1973, traducción Alfredo Crespo.

The Golden Apples Of The Sun,* Bantam Books, USA, 1970 (© 1953).

Las Doradas Manzanas del Sol,* Minotauro, Argentina 1974, Traducción Francisco Abelenda.

A Medicine For Melancholy,* Bantam Books, USA, 1981 (© 1959, 1975).

Remedio para Melancólicos,* Minotauro, Argentina, 1974, traducción Matilde Horne y Francisco Abelenda.

R Is For Rocket, (1962).

C es De Cohete,

Something Wicked This Way Comes, (1963).

La Feria de las Tinieblas, Minotauro, Argentina 1975, traducción Joaquín Valdivieso.

*Machineries of Joy** (1964).

Las Maquinarias de la Alegría,* Minotauro, España 1980, traducción Aurora Bernárdez.

The Day It Rained Forever,* Penguin Books Chaucer Press, Gran Bretaña, 1966 (© 1959).

El día que llovió para siempre,* (2006).

Long After Midnight,* Bantam Books, USA ©, 1976.

Mucho después de media noche,* Minotauro, España, 1998, traducción Marcial Souto.

O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, Lecturas mexicanas 63, FCE-SEP, México, 1984.

La Biblia, Antigua versión de Casiodoro de Reina (protestante), revisión de 1960, Sociedades Bíblicas en América Latina, USA, 1960.

Cuento "Aquí hay tigres", *Revista Nueva Dimensión*, 1969/1, España, Traducción S. Mas.

Philippe Curval, "Ray Bradbury. El viajero de octubre", tomado de *Magazine Littéraire*. Traducción de Sylvia Corona. Probablemente se publicó en una revista mexicana bajo el rubro de "Transfiguraciones".